

# LA TERTULIA.

Periódico semanal de literatura y de artes.



10 CTS.

DOMINGO 15 DE ABRIL DE 1851.

N.º 142.



Del *Semanario Pintoresco Español* copiamos el siguiente artículo, obra de nuestro amigo y compañero don Adolfo de Castro.

## Relacion entre las costumbres y los escritos de Lope de Vega.

«Con dos flores de un jardín, seis cuadros de pintura y algunos libros, vivo sin envidia, sin deseo, sin temor y sin esperanza, vencedor de mi fortuna, desengañado de la grandeza, retirado en la misma confusion, alegre en la necesidad, y si bien incierto del fin, no temeroso de que es tan cierto. Con esta filosofia camino por donde mas me puedo apartar de la ignorancia, desviando las piedras de la calumnia y las trampas de la envidia.»

Así describía su carácter el ingenioso poeta español Lope de Vega en la dedicatoria que hizo de su comedia *El Alcalde Mayor* á cierto amigo, residente en la ciudad de Méjico. Con tales costumbres y con tal manera de pensar es claro que sus versos nacieron en la sencillez y tranquilidad de ánimo, en la práctica de las virtudes, en el desprecio de las riquezas, y en la admiracion de la hermosura.

Lope de Vega manifestaba sinceramente sus sentimientos. Por eso, mientras mas bellos son los objetos que describe, los pinta con mayores encantos y atractivos. La inocencia de las aves, los afectos de un amor puro, la belleza de una doncella, las galas de las flores, hijas del mayo, y las mansas corrientes de los rios y de los arroyos, se hallan retratados en sus escritos con la sencillez de la verdad, con fluidos y suavísimos

versos, y con palabras y frases mas suaves todavía.

En el vario discurso de su larga vida, así seglar como sacerdote, Lope de Vega se dejó regir constantemente por el amor con que acataba la justicia, la razon, la virtud y la hermosura. Ni la ira podia cegarle el entendimiento hasta el punto de vengar por medio de las armas las pretensas injurias, ni la codicia desviarle de la honestidad de sus costumbres.

Salustio se quejaba de la corrupcion de Roma, y de la venalidad y ambicion de los que desempeñaban cargos en la república; pero tuvo que salir del senado por sus vicios y por su insaciable sed del oro, por bajos medios solicitado y adquirido. Lope de Vega celebraba la esclencia de las virtudes y los encantos de un espíritu tranquilo en el reposo y en la contemplacion de la naturaleza, y ejercitaba en su vivir lo mismo que tan deliciosamente describía en sus obras poéticas.

El Salustio, senador romano, era muy distinto del autor de las admirables historias de la *Conjuracion de Catilina* y de la *Guerra de Yugurta*. El Lope de Vega, sacerdote español, no se diferenciaba del poeta que tan bien solía encomendar en sus escritos la sencillez de vida y el ejercicio de las virtudes.

Cuando seglar, compuso una comedia intitulada *El asalto de Maestricht* para celebrar la victoria que recientemente habian adquirido las armas españolas en los Países-Bajos, donde corrian entonces tantos arroyos de sangre, y donde tanta gente de nuestra nacion iba a perecer en defensa de las ambiciones de la casa de Austria.

Acertó, ó mas bien tuvo el poco acierto de poner Lope de Vega entre las personas

que representaban en su comedia un alferoz de los que mas se habian distinguido en la presa (como en aquel tiempo se decia sin incurrir en galicismos) de la plaza de Maestricht. El actor encargado de recitar el papel era de ruin persona. Terminada la representacion de la comedia con feliz suceso, cierto hidalgo muy descolorido y enojado llamo aparte al bueno de Lope, y le dijo que *habia sido muy mal término dar el papel de alferoz (que era hermano suyo) á un comediante tan villano de talle y de tanta cobardía en las maneras, cuando su pariente tenia buena presencia y gentil espíritu, segun mostraban sus proezas.* Lope al oír querella tan estraña, se escusó lo mejor que pudo en tan inesperado trance. Pero el hidalgo no se satisfizo con sus escusas; y así le previno que si no entregaba el papel á otro representante, desde luego se diese por desaliado. Lope, hombre pacífico é inofensivo, al escuchar tales bravezas, ofreció cumplir lo que el hermano del alferoz tan vivamente solicitaba. Dió el papel á otro actor de buen rostro y mejor talle, y le encargó que hiciese muchos ademanes de valiente, con lo cual se serenó el hidalgo, y en vez de acuchillar al poeta, le envió unos regalos (1).

Esta suavidad del carácter de Lope de Vega, en la edad viril y en un tiempo en que la educacion y las costumbres exaltaban los brios, permaneció igual aun en los dias de la vejez, cuando los achaquos, los desengaños de las vanidades del mundo y de la constancia de los amigos, y la gran fama, pudieran haber agriado su condicion y encendido su orgullo.

«Un hombre iracundo y mal advertido desafió á Lope, hallándole en estado que ya los hábitos eclesiásticos le escusaban la respuesta. Iustó el que desafiaba, y empuñando la espada, enojado mas con su silencio, le dijo: *Ea, salgamos fuera.—Vamos,* (dijo Lope, poniéndose con mucho espacio el manto), *vamos, yo al altar á decir misa, y vuesa merced á ayudarme á ella.*»

Esto refiere Fr. Francisco de Peralta en un sermón predicado en las exequias de Lope

(Madrid 1633) obra bastante rara.

Lope de Vega era además un hombre modesto de modestia. Ni los aplausos lo engracian, ni la estimacion universal lo cogaba. Para él fueron tormentos irrosistibles las honras merecidas que le tributaban por su ingenio los reyes y los grandes.

Su íntimo amigo y compañero inseparable el Dr. Francisco de Quintana, autor de varias novelas y poesias, celebradas en aquel siglo, predicó tambien en otras exequias de Lope. En su sermón, impreso igualmente en Madrid el año de 1633, hay curiosísimas noticias acerca del carácter y costumbres de Lope de Vega. Ninguna de ellas ha sido conocida por los biógrafos de este esclarecido ingenio, porque el original del elogio fúnebre de Quintana es de una rareza singular.

Véase cómo describe un constante amigo de Lope su modestia. «Los principes, así eclesiásticos como seglares, le veneraron y aun lo desearon, quejándose de que no los visitase; pero él se portaba tan templadamente en estas honras, que á la queja de un príncipe grande eclesiástico, de que no le veia, respondió: *Yo viera mas veces á vuestra Ilustrísima, si me hiciera menos honores cuando le veo.* Secretario fué en su juventud de dos principes grandes, y cuando estimaban mas su persona, los dejó por huir de las alisonjas y estimaciones de sus familias; y estaba tan desengañado de este género de favores, que solia decir: *Aun á las figuras de los tapices de palacio tuñera lástima si tuvieran sentimiento.* Tan templado fué en esta parte, que siendo así que murió en el servicio de un generoso príncipe... y estando en estado que pudiera como amigo gozar de sus favores, no quiso pasar por ello, sin estar primero escrito en los libros de los criados de su casa. Cuando salia de la suya, llegaban mil diferentes personas á verle, como á ocerle, y decirle varios encarecimientos de sus escritos, y con tanto aliento repetia estas estimaciones, que despues de haberse cubierto su anciano rostro de vergüenza, introducía diferentes razones en orden á que cesasen sus alabanzas; y si, no obstante esta diligencia, proseguian, dejaba la conversacion, teniendo por mejor parecer descoratés que dejar de ser en tantos honores magnánimo.»

(1) Lope refiere este suceso en una de sus novelas.

Este desprecio de la próspera fortuna y de las pompas mundanas, este ánimo igual, esta confianza en su grandeza, y esta modestia, hija de la sabiduría, descubren en Lope de Vega, al poeta eminente, cantor de las bellezas del mundo.

Lope al propio tiempo cumplía constantemente con las obligaciones que se había impuesto, sin que nada hubiese de bastante poderío para desviarlo del desempeño de sus palabras. Pertenecía á una congregacion, destinada á socorrer á los sacerdotes pobres, á negociar su libertad cuando gemian por los rigores de la contraria fortuna en tierra de infieles, y á sepultar de limosna á los que fallecian sin haberes, y la cual en ninguna manera permitía que manos de seglares tocasen á los difuntos eclesiásticos. «Ofreci6se enterar (dice el citado amigo de Lope) en el hospital general á un sacerdote pobre, y vimos que Lope de Vega se quitó el manteo, y aunque se lo quisieron estorbar algunos por escusar este trabajo á sus años, entró en la sepultura, recibió piadosamente el cadáver, salióse fuera, y comenzó á cubrirle de tierra con el instrumento allí diputado para este ejercicio.»

De este modo el gran Lope de Vega daba el admirable espectáculo de un hombre lisongeado por los aplausos universales, despreciando el orgullo y siendo vencedor de sí mismo, sin que la mucha edad, ni las atenciones y cuidados de sus amigos pudiesen separarlo del camino de los que él consideraba como deberes de su conciencia.

Lope, además, fué notable por su caridad verdaderamente evangélica. En su casa siempre tenia «puesta cantidad de dinero sobre la mesa para que el criado no tuviese necesidad de pedirlo, ni tuviese mas que hacer que darla en llegando el pobre á la puerta.» Tal decia de la caridad de Lope el citado Quintana.

Otra de las acciones notables de Lope en este punto está referida tambien por su intimo amigo en las palabras siguientes: «Llegó una vez un sacerdote pobre.... Llamó á la puerta, no habia en casa quien respondiese, salió él mismo y vió que el que llamaba (sobre pobre sacerdote y ciego) llevaba la indecencia de un asqueroso sombrero. Miró si tenia que darle; no se halló con cosa considerable,

«y llevado de su piedad, quitóse el sombrero que tenia en la cabeza y púsosele al pobre. «Súpose necesariamente este suceso, porque no pudo salir de casa con los amigos que le asistian (testigos fieles de esta verdad), hasta que uno de ellos hizo diligencia para que le llevasen otro.»

Con esta condicion tan afable, tan caritativa, tan generosa, pronta á ejercitar el bien, sensible ante la desdicha lo mismo que ante la hermosura, acostumbrada á la sencillez de las costumbres, llena de delicados afectos, no mancillada con los crímenes, Lope de Vega habia de escribir necesariamente versos de una suavidad extraordinaria, y ser uno de los pintores que han sabido mejor retratar los encantos de la naturaleza.

En la rarísima comedia *Mas vale salto de mata que ruego de buenos*, Lope describe de esta suerte los tiernísimos afectos amorosos de un ganadero:

Por verte á tí, señora,  
saldré cuando le corra las cortinas  
al rubio sol la aurora,  
siguiendo sus pisadas peregrinas;  
y en viendo las estrellas  
solo las miraré por verte en ellas.

Traeréte muchas veces  
el conejuelo tímido y medroso;  
y viendo que me ofreces  
gracias debidas á mi amor forzoso,  
con pecho mas sencillo  
te traeré el amoroso cabritillo.

La tórtola en el nido  
y el escamoso pez en el anzuelo,  
el madroño teñido  
con la escarcha que arroja el duro suelo;  
que cosas semejantes  
son en amor zafiros y diamantes.

.....  
Daré un golpe á tu puerta,  
y tú, que velarás por aguardarme,  
con una fé despierta  
llegarás muchas veces á abrazarme,  
y dirás como amas:  
*No des tan recio, que en el alma llamas.*

El espíritu de Lope de Vega, acostumbrado á ejercitar la virtud y á hallar en todo bellezas, no se contentaba solo con encontrarlas en los campos, en los jardines y en las selvas, ya en las delicadas flores, ya en el

cantar de las sencillas aves, ya en las mansas corrientes de los arroyuelos, ya en las sombras y frescuras de las silenciosas florestas. Lope se traslada con el pensamiento á la rústica casa de un labrador, y describe admirablemente y con un entusiasmo singular la riqueza de los frutos naturales, depositados en aquel albergue. Véase la descripción que se lee en su comedia intitulada *El vaquero de Moraña*:

Algun año sea tan bueno  
 en tierras propias y estrañas  
 que seguemos con guadañas  
 como en los prados el heno:  
 vistase el prado librea  
 con la yerba cada hora;  
 vierta aquí su copa Flora  
 y su abundancia Amaltea;  
 rompa del aire los filos  
 las cañas de los barbochos,  
 y toque el trigo los techos  
 en las trojes y en los silos.

No solo en siega, en vendimia  
 os dé el cielo tal tesoro,  
 que hagais los vasos de oro  
 que agora teneis de alquimia.

Ya que el agosto repose  
 pisen para vuestras cubas  
 vuestras gentes tantas uvas  
 que todo el mosto rebose.

Y de manera se huelguen  
 con las uvas vuestras casas,  
 que aunque muchas hagais pasas  
 muchas por los techos cuelguen.

Por los pezones y cabos  
 cubran con color pajizos  
 los melones invermizos  
 de vuestra casa los clavos.

Sirvan colmos á montones  
 de membrillos ó granadas  
 en vuestros techos colgadas  
 de dorados artesones.

Sin rectitud y gobierno  
 de reales pesadumbres  
 vuestras ahumadas techumbres  
 cojan de fruta de invierno.

Sirvan á vuestras familias  
 costales de verdes nueces  
 para acabar tras los peces  
 los vierues y las viglias.

Higos tambien os reserve  
 esta campaña vecina,  
 que afeitados con harina  
 enjague el pecho y conserve.

Mátice estas huertas luego  
 la berengena morada,  
 la verde col arrugada  
 como pergamino al fuego.

Echad por mayor deleite  
 en la postrer vez alguna  
 en adobo la aceituna  
 y los quesos en aceite:

Que yo, siguiéndoos á vos,  
 daré en mi rústico modo  
 gracias al dueño de todo;  
 que dueño de todo es Dios.

Sin embargo, Lope de Vega, á pesar de la pureza de su alma, no manchada con los vicios que afeaban las costumbres de sus contemporáneos, como buen autor dramático supo retratarlas admirablemente, incluyendo á todos, desde Felipe II, castigador de su hijo don Carlos, y de Juan de Escovedo hasta los busconas y rufianes que vivian de la estafa y en los mayores crímenes.

Para describir la muerte de Juan de Escovedo, secretario de don Juan de Austria, dada por Antonio Perez de orden de Felipe II, y para afear la persecucion que hizo este soberano á su privado por haber ejecutado sus disposiciones, compuso Lope de Vega su tragedia intitulada *La Estrella de Sevilla*. Tal se cree por algunos criticos en vista de la semejanza de los sucesos en ella referidos, con los que admiró el mundo durante el reinado de Felipe, y considerando que la accion de esa tragedia se finga en el reinado de don Sancho el Bravo, tiempo del cual no se conserva noticia alguna igual tocante á Sancho Ortiz ni á la familia antigua sevillana de los Taberas.

Tambien Lope en el reinado de Felipe III compuso otra tragedia con el titulo de *El castigo sin venganza*, donde un duque ideal de Ferrara manda matar á su hijo por tener amores con su madrastra: accion en que la corte de Madrid vió retratado al príncipe don Carlos, á Isabel de Valois y á Felipe II, segun las voces que corrian entónces acerca de este suceso fuera de España. La tragedia al siguiente dia de su representacion fué prohibida.

Lope de Vega, para pintar la sociedad española de su tiempo, recorrió todos los estados, y al fin desde los palacios descendió á las vidas de las buseonas en su comedia *El Anzuelo de Fenisa*, y á la de los bribones en *El Rufián Castrucho*.

Pero aunque Lope de Vega se dejase arrastrar de su deseo de describir las costumbres de su siglo, y las describiese con negros colores, nunca fueron tales que igualasen al horror de ellas. Por eso en todas las comedias de Lope, sean cuales fueren sus asuntos, siempre se vé al alma pura de su autor en las bellas pinturas de la naturaleza, y en la delicada espresion de dulcísimos afectos.

En nada se puede contemplar mejor el candoroso espíritu de Lope de Vega, que en el carácter de las mugeres de sus comedias. Asi como Calderon pinta las suyas infelices e impecables, pero altivas, Tirso de Molina bellacas cuanto dá de sí la malicia, y Montalvan mas vehementes de lo que permite la modestia, Lope las retrata apasionadas y afectuosas con una ternura llena de encantos y atractivos.

Lope de Vega en sus escritos revela, pues, las bondades de su alma y la sencillez de sus costumbres.

ADOLFO DE CASTRO.

---

## A LA VIRGEN.

ODA.

Madre amorosa del señor del mundo,  
Tú, bálsamo sabroso de consuelo,  
Flor santa, pura, hermosa,  
Dó sublime virtud siempre reposa.

Caritativa, angelical señora,  
Reina del mar, del cielo y de la tierra,  
Esposa fiel y casta,  
Ningun amor, para adorarte basta.

Ninguna lira de armoniosos sonos  
Sabe cantar tus gracias, tus hechizos,  
Y por lo tanto espero  
Me alumbres tú, benéfico lucero.

Inspirado por fuego sacrosanto  
Oso pulsar mi destemplada cítara,  
Para entonar cantares  
A la Virgen, de todos los lugares.

A esa Reina, que rinden homenaje  
Desde el monarca, de placeres lleno,  
Hasta el misero aldeano  
Que sufre los ardores del verano.

A esa madre, celosa de sus hijos,  
A quien todas las aves en el prado  
Al despuntar la aurora  
Ensalzan su belleza seductora.

A esa deidad, cuyos radiantes ojos  
Y su planta celeste, immaculada,  
El mundo entero admira,  
Y aun al vate vulgar, la mente inspira.

La limpia pluma del nevado cisne,  
Desea parecerse á su garganta,  
Su linda cabellera,  
Nunca en el mundo terrenal se viera.

Su angélica sonrisa de querube,  
Con que premia á los hijos que son justos  
Allá en la inmensa altura,  
En sus lábios no mas es dó fulgurá.

Su frente torsa, cual cristal de un rio,  
Con celestial pureza engalanada,  
Siempre fúlgida brilla,  
Y al réprobo fatal, presto lo humilla.

Oh tú, Madre del Salvador del mundo,  
Pues que tantas virtudes te distinguen,  
Sé conmigo piadosa,  
Y sírveme de antorcha esplendorosa.

Si lanzo mi razon estraviada,  
Seducida tal vez por los placeres,  
Hácia la senda impía,  
Espero que me amparos, madre mia.

E. DE M. Y R.

(Remitido.)

---

## TEATRO PRINCIPAL.

Segun nuestras noticias, hasta principios de junio no se habrá terminado la obra comenzada en este coliseo, con la cual vá á quedar completamente desconocido. La infantería, que en verdad afeaba el teatro, será sustituida por palcos de plateas, formando de esta suerte con los demas un conjunto uniforme y grato, por lo tanto, á la vista. Como el bajar el nivel del suelo seria obra bastante costosa, y los fondos no alcanzan para mucho, ha ideado la junta de ornato, de acuerdo con el arquitecto, construir las lunetas butacas mucho mas bajas de lo que antes eran, consiguiéndose así producir el mismo efecto que si los palcos plateas fuesen levantados algunas pulgadas sobre el nivel del suelo. Desaparecen ademas las galerias, con lo cual ganan mucho los palcos plateas y la hermosura del teatro, no pareciendo ya sótanos estos sitios tan caraamente pagados por el público, y mirados injustamente como localidades de preferencia.

Todavía se está en duda acerca de la eleccion del sitio que haya de reemplazar á la infantería: sin embargo, es probable se destine para este objeto lo que hoy se llama cazuela baja, haciendo en ella algunas importantes variaciones. Consideramos esto una verdadera mejora para las empresas á quienes se arriende el teatro; pues como casi siempre está vacia la cazuela alta, á ella podrán ir las señoras que concurrían siempre á la baja, quedando ésta únicamente para los hombres.

Reemplazada la infantería por una de las dos tertulias ó cazuelas, vendrán los palcos plateas á representar un aumento de localidad abonable ó mejor, para la que siempre sobrarán abonados. El escenario y la pintura del teatro han de consumir por fuerza la ma-

yor parte de la cantidad adelantada por el señor Lopez Dominguez al Ayuntamiento para la mencionada obra, por manera que el arquitecto y la comision de ornato público se han de ver y desear para poder llevar á cabo toda la parte de albañilería y carpintería, que no es por cierto un grano de anís. De aquí la necesidad de aguzar el ingenio, para con poco dinero construir y forrar las nuevas lunetas, de manera que sean cómodas y parezcan verdaderos sillones ó butacas.

Y con efecto, hasta ahora, por lo que hemos visto, lo va consiguiendo el arquitecto y la comision; iluminelos Dios para que conclayan como han comenzado, y pueda quedar el teatro digno del público que á él concurre y de la ciudad á que pertenece.

---

## Máquina locomotora.

Ahora que está en boga la idea de llevar á cabo la grande obra de los ferro-carriles, tenemos pensamiento de escribir una série de artículos científicos, limitándonos á la descripción y modo de calcular la fuerza de la máquina locomotora, así como de las operaciones que en el terreno deben tener lugar antes de la colocacion de los carriles.

Pero como hoy no nos permita comenzar nuestras tareas la abundancia de materiales, nos limitaremos únicamente á hacer observar que la máquina locomotora se diferencia en mucho de las demas de vapor. No basta, por lo tanto, tener conocimiento de las empleadas en los barcos, si no se ha visto ó estudiado cualquier locomotor. En esta la máquina y la caldera deben estar unidos en un mismo aparato, caminando con gran celeridad y llevando consigo el combustible y el agua

necesaria para el mantenimiento de la caldera. De aquí la necesidad de notables modificaciones en la construcción, á fin de alcanzar una gran fuerza motriz en un mecanismo ligero y poco voluminoso. Los cilindros tienen que ser mucho mas pequeños que en las demas máquinas, y el vapor de bastante mas alta presión. Relativamente á la potencia de la máquina es la caldera de menores dimensiones, con el objeto de ser mas portátil; por consecuencia exige una construcción propia para desarrollar el vapor con mayor rapidez, y tal que su fuerza de vaporización sea bastante considerable para proporcionar todo el fluido motor de que há menester y á la tensión que se requiere. La máquina debe estar construída con mayor solidez que cualquiera otra, y habiendo en sus ajustes una gran precisión, de lo contrario no sufrirían sin riesgo los esfuerzos violentos y los choques producidos por la rapidez de una masa tan pesada, sacudimientos que no pueden menos de tener lugar aun en las superficies lisas de los carriles de hierro.

Por último, debe hallarse en estado de resistir, en cuanto sea posible, á los muchos accidentes á que está espuesto, accidentes que suelen á veces ser de mayor gravedad de lo que comunmente se piensa.

Sin embargo, se han disminuido en el día, merced á las grandes é importantes mejoras que han sufrido estas máquinas de pocos años á esta parte, de todo lo cual daremos noticia en los siguientes números.

---

Un diario de Barcelona publica el siguiente artículo:

Suicidios.—Sin embargo que la Academia de medicina de esta capital declarara ya

en una de las sesiones extraordinarias de 1833 que el acto del suicidio no podia menos de considerarse como una prueba positiva y constante de enajenación mental, y que por lo mismo debiera concederse la sepultura eclesiástica á todos los suicidas, acerca de cuyo punto habia sido consultada por una ilustre corporación de esta ciudad, que en aquel entonces reuniera en su respetable seno á ilustres jurisconsultos y á otras personas dignas de la mayor consideración por su saber y posición social; y á pesar de que su respetable decano el Dr. D. Rafael Nadal y Lacaba leyera al inaugurar las sesiones de la mencionada Academia á los 2 de enero de 1841, una memoria que de acuerdo de la misma fué publicada en 1844, probando con datos y razones irrecusables «que la frecuencia de los suicidios, que por desgracia se han observado en nuestro suelo en algunos años de este siglo no debe atribuirse á la perversidad del corazón, ni al abandono de los principios de nuestra ciencia sublime, sino al mayor número y violencia de las alienaciones, ó de los trastornos cerebrales con motivo de las guerras y de los cambios político-sociales que hemos sufrido»; con todo dicha corporación científica, á fin de poder fijar y aclarar con mayor copia de datos la cuestión acerca de los suicidios de la época, que tanto afectan á los españoles, parece que ha acordado abrir nuevamente discusión acerca de tan interesante punto. ¡Cuánto desearíamos que la Academia de medicina de Barcelona, tan celosa siempre de los adelantos de la ciencia, y tan interesada por la humanidad afligida, pudiera en gran parte contribuir á enjugar tal vez en lo sucesivo las lágrimas de muchas familias víctimas, á veces de una inmerecida ignominia al perder á alguna de sus apreciables y quizás muy queridas personas de su seno, en quien por desgracia hubiese cabido la horrorosa catástrofe del suicidio!

Cuanto contribuyera ya con su concienzudo dictámen aquella corporación académica desde el año mencionado de 1836 á detener algunas providencias estrepitosas, dignas de ser muy meditadas antes de ser ejecutadas, tal vez con un celo indiscreto por estar quizás el que las dictara contra los adelantos de la época, ó contra una sociedad reconocida por desgracia con el título de *relajada*, ca-

balmente en un país en que jamás, jamás se hubiesen visto como en el día mas públicos, mas brillantes, y mas devotos los actos de aquella religion, que nos legaran nuestros mayores!

**ANECDOTAS.**

Encontráronse en la plaza del palacio de Lisboa los dos célebres poetas Jorge de Montemayor y Luis Camoens, y trabaron conversacion, á tiempo que llegó un hombre á pedirles limosna y que se asomó á la ventana del cuarto de damas doña Francisca de Aragon, que lo era de la Reina doña Catalina, á quien todos celebraban por su hermosura. Montemayor, sin tardar mas que cualquiera que dá limosna ó responde *Dios ampare á usted*, contestó al mendigo, señalándole la ventana en que se habia presentado la señora:

Si, hermano, pedís por Dios,  
A aquel serafin aqui  
Pedidle para los dos:  
La libertad para mí,  
La limosna para vos.

—o—

El célebre Pope que habia concurrido en sus obras algunos actos del gobierno del rey de Inglaterra, era corcovado y tenia las piernas torcidas. El rey le encontró un día en un paseo público y dijo á los cortesanos que le rodeaban. «Quisiera saber de qué sirve en el mundo una figura semejante.» Pope que lo oyó respondió con viveza: «esta figura torcida ha servido para hacerlos andar derecho.»

**Miscelánea.**

AMOR.—Los poetas pintan al amor con una vanda sobre los ojos, y con esto hacen alusion á la ceguedad de esta pasion violenta. Esto recuerda lo muy instruida que debia estar en esta alegoria cierta dama, que sorprendida por su amante en brazos de su rival, se atrevio sin embargo á desmentir el hecho.—¿Como? (esclamó el amante enfurecido.) ¿Y

te atreves á negar lo mismo que estoy viendo! —*Ah péfido!* (prorrumpió ella): *Ya no me queda duda de que no me quieres, supuesto que das mas crédito á lo que ves que á lo que yo digo.»*

**EL PROVISOR Y EL PARROCO.**

*Provisor.* ¿Acaso ignora usted que el Concilio de Trento manda que no pueda usted tener criada que no llegue á cuarenta años?

*Párroco.* No señor.

*Provisor.* Pues entonces ¿cómo permite usted que vivan en su compañía esas dos jóvenes, que cuando mas tendrán veinte años cada una?

*Párroco.* Señor, ninguna infraccion del Concilio veo yo en eso. La diferencia únicamente está en que yo tengo la obra en dos volúmenes; quiero decir, que he tomado dos de 20 años, para que formo una de 40.

AGUDEZAS.—Dijeron una vez á Rossini que iban á colocar su busto en la plaza de Pésaro, su patria. El ilustre maestro, no admitiéndole esta noticia, preguntó con su habitual impasibilidad:

—¿Cuánto costará la estatua?

—Doce mil francos, le respondieron.

—Que me den esa suma, añadió Rossini, y los días de gran solemnidad iré en persona á colocarme en el pedestal. De este modo verán el original en lugar de la copia, y yo quedo mas satisfecho con los doce mil francos.

Se hallaba un día el célebre astrónomo Mr. Lalande en una sociedad brillante y numerosa, sentado entre madama *Recamus*, famosa por su hermosura, y madama *Stael*, no menos celebrada por sus obras políticas y literarias, aunque bastante fea. ¿Qué dichoso soy! dijo monsieur Lalande: vedme entre el talento y la hermosura. «Sin poseer ni lo uno ni lo otro,» replicó madama *Stael*.

CADIZ: 1851.

IMPRESA DE D. FRANCISCO PANTOJA,  
calle del Laurel, n.º 129.